

desesperen, y porque estos otros no se ensoberbezcan. Bien se nos declara esto en aquella parábola del hijo pródigo, y en aquella fiesta, música y regocijo con que su padre le recibió, matando el becerro grueso, y haciendo un gran convite, no habiendo dado al hijo mayor, que le habia servido toda su vida, y nunca habia salido de su mandado, ni siquiera un cabrito con que se holgase alguna vez con sus amigos: que no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos, como dice el mismo Señor.

## CAPÍTULO III.

*Por qué quiere el Señor que tengamos tentaciones, y de la utilidad y provecho que de ellas se sigue.*

*Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat utrum diligatis eum, an non in toto corde, et in tota anima vestra,* dice el Espíritu Santo en el Deuteronomio, XIII, v. 3. Tiéntaos el Señor Dios vuestro para que se vea si le amais de veras y de todo vuestro corazón, ó no. El bienaventurado san Agustín (1) mueve una cuestion sobre estas palabras: ¿Cómo dice aquí la sagrada Escritura que Dios nos tienta, y por otra parte dice el apóstol Santiago en su Canónica: *Deus neminem tentat* (2): Dios no tienta á nadie? Responde, que hay

(1) August. tractat. 34 super Joan. et quæst. 57 super Genes.

(2) Jac. I, 13; idem Sanct. Thom. 1 part. quæst. 114, art. 2.

dos maneras de tentar: una para engañar y hacer caer en pecado, y de esta manera no tienta Dios á nadie, sino el demonio, cuyo oficio es ese, conforme á aquello del apóstol san Pablo: *Ne forte tentaverit vos is, qui tentat,* dice allí la Glosa, *id est, diabolus, cujus officium est tentare.* I ad The. III, v. 5. Otra manera de tentar hay para probar y tomar experiencia de uno; y de esta manera dice aquí la divina Escritura que nos tienta y prueba Dios. Y en el capítulo XXII del Génesis dice: *Tentavit Deus Abraham, id est, probavit:* Tentó y probó Dios á Abraham. Danos el Señor un tiento, y muchos tientos, para que conozcamos nuestras fuerzas, y entendamos qué tanto es lo que amamos y tememos á Dios. Y así dijo luego el mismo Dios á Abraham, cuando echó mano al cuchillo para sacrificar á su hijo: *Nunc cognovi quod times Deum: id est, feci te cognoscere,* como declara san Agustín, hom. 58 super Genes. Ahora he hecho que conozcas que temes á Dios. De manera que unas tentaciones nos envía el Señor de su mano, y otras permite que nos vengan por medio del demonio, mundo y carne, nuestros enemigos.

Pero ¿qué es la causa por que permite y quiere el Señor que tengamos tentaciones? San Gregorio, Casiano (1), y otros tratan muy

(1) Gregor. lib. 8 Moral. cap. 10; et I. 20, cap. 21; Cassian. collat. 4 Abbat. Daniel, cap. 6.

bien de este punto, y dicen lo primero, que nos es provechoso el ser tentados y atribulados, y que alce el Señor algunas veces un poco la mano de nosotros; porque si esto no fuera así, no dijera y pidiera el Profeta á Dios: *Non me derelinquas usquequaque.* Psalm. CXVIII, v. 8. Señor, no me dejéis ni desamparéis del todo; pero porque sabia muy bien que algunas veces suele el Señor desamparar á sus siervos, y alzar un poco la mano de ellos para mayor bien y provecho suyo, por eso no pide á Dios que no le desampare nunca, ni alce jamás la mano de él, sino que no le desampare del todo. Y en el salmo XXVI, 9, dice: *Ne declines in ira à servo tuo.* No pide á Dios que no se aparte de él en ningun tiempo y de ninguna manera, sino que no se aparte de él en ira, que no le desampare tanto que venga á caer en pecado; pero que le pruebe y le envíe tentaciones y trabajos, antes lo pide: *Proba me, Domine, et tenta me.* Psalm. XXV, v. 2. Y por Isaías, LIV, v. 7, dice el mismo Señor: *Ad punctum in modico dereliqui te, et in miserationibus magnis congregabo te: in momento indignationis abscondi faciem meam parumper à te, et in misericordia sempiterna miseratus sum tui.*

Pero veamos en particular qué bienes y provechos son los que se nos siguen de las tentaciones. Casiano, *ubi sup.*, dice que se ha Dios con nosotros como se hubo con los hijos de Israel, que no quiso del todo destruir los enemigos de

su pueblo, sino dejó en la tierra de promision aquellas gentes de los cananeos, amorreos y jebuseos, etc. *Ut erudiret in eis Israelem, ut postea discerent filii eorum certare cum hostibus, et habere consuetudinem præliandi.* Judic. III, v. 2. Para enseñar y ejercitar á su pueblo, que no estuviesen con la seguridad ociosos, sino que se hiciesen valientes y hombres de guerra. Así, dice, quiere el Señor que tengamos enemigos, y que seamos combatidos de tentaciones, para que teniendo ejercicio de pelear, no nos haga daño la ociosidad ó prosperidad; porque muchas veces á los que el enemigo no pudo vencer con peleas, con seguridad falsa los engañó y derribó.

San Gregorio, lib. 23 Mor., c. 24 et seq., dice que con alta y secreta providencia quiere el Señor que sean tentados y atribulados en esta vida los buenos y escogidos, porque esta vida es un camino, ó por mejor decir, un destierro por donde andamos caminando y peregrinando, hasta llegar á nuestra patria celestial; y porque suelen algunos caminantes, cuando ven en el camino algunos prados y florestas, detenerse y apartarse del camino, por eso quiso el Señor que estuviese esta vida llena de trabajos y tentaciones, para que no pongamos nuestro corazón y amor en ella, ni tomemos el destierro por la patria, sino que suspiremos siempre por ella. San Agustín da la misma razon, y dice que

aprovechan las tentaciones y trabajos para mostrarnos la miseria de esta vida: *Ut illa ubi erit beatitudo vera, atque perpetua, et desideretur ardentius, et instantius inquiratur.* Aug. l. 13 de Trinit., c. 16. Para que así deseemos mas ardentemente aquella vida bienaventurada, y la busquemos con mayor cuidado y fervor. Y en otra parte dice: *Ne viator tendens ad patriam, stabulum amet pro domo sua.* Aug. super Psalm. XL. Porque no amemos el establo, y nos olvidemos de aquellos palacios reales para que fuimos criados. Cuando el ama quiere destetar al niño, y que se enseñe á comer pan, pone acíbar en los pechos; así Dios pone amargura en las cosas de esta vida para que los hombres se aparten de ellas, y no tengan acá qué desear, sino todo su deseo y corazón pongan en el cielo. Y así dice san Gregorio: *Mala quæ nos hic premunt, ad Deum nos ire compellunt:* Los trabajos que nos fatigan y aprietan en esta vida, hacen que acudamos y nos volvamos á Dios.

## CAPÍTULO IV.

*De otros bienes y provechos que traen consigo las tentaciones.*

*Beatus vir, qui suffert tentationem: quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vite.* Jacob, I, v. 12. Bienaventurado el varon que sufre la tentacion y prueba bien

en ella, porque recibirá corona de vida. Dice san Bernardo, serm. 64 super Cantic., sobre estas palabras: *Necesse est ut veniant tentationes: quis enim coronabitur, nisi qui legitime certaverit? Aut quomodo certabunt, si desit qui impugnet?* Necesario es que haya tentaciones, porque, como dice el Apóstol, no será coronado sino el que pelear varonilmente; y si no hay tentaciones, ¿quién peleará, no habiendo contra quien pelear? Todos los bienes y provechos que la Escritura divina y los Santos nos predicán de los trabajos y adversidades, que son innumerables, todos los traen consigo las tentaciones; y uno de ellos y el principal es el que nos dicen las palabras propuestas. Envíanoslas el Señor para que tengamos despues mayor premio y corona en la gloria: *Quoniam per multas tribulationes, oportet nos intrare in regnum Dei.* II ad Tim. II, v. 5. Ese es el camino real del cielo, tentaciones, trabajos y adversidades; y así en el Apocalipsi, VII, v. 14, mostrándole á san Juan la gloria grande de los Santos, le dijo uno de aquellos ancianos: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni:* Estos son los que vinieron de grandes trabajos, y lavaron y blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero. De camino pregunta san Bernardo, serm. I de Resur.: ¿Cómo dice que blanquearon sus vestiduras

con la sangre del Cordero? porque la sangre no suele blanquear sino colorear. Quedaron blancas, dice, porque con la sangre del costado salió juntamente agua que las blanqueó: ó sino digamos, dice, que se pararon blancas, porque la sangre de aquel Cordero tierno y sin manchilla era como una leche blanca y colorada, conforme á aquello de la esposa de los Cantares, v, v. 10: *Dilectus meus candidus, et rubicundus, electus ex millibus.*

De manera que por sangre y trabajos se entra en el reino de los cielos. Desbástanse, lábranse y púlense acá las piedras para asentarlas en el templo de aquella Jerusalem celestial; porque allá no se ha de oír golpe ni martillo: *Malleus, et securis, et omne ferramentum non sunt audita in domo, cum edificaretur,* III Reg. VI, v. 7, y cuanto en mejor y mas principal lugar se han de asentar las piedras, tanto mas las pican y labran; y así como la piedra de la portada suele ser la mas picada y labrada, para que quede mas vistosa la entrada, así Cristo nuestro Señor, porque se hacia nueva puerta del cielo, que hasta él estuvo cerrada, quiso ser muy golpeado y martillado: y tambien para que nosotros pecadores tuviésemos vergüenza de entrar por puerta labrada con tantos golpes de tribulaciones y trabajos, sin primero padecer algunos, para quedar labrados y pulidos. Las piedras que se han de

echar en el cimiento no se suelen labrar; así los que se han de echar abajo en el profundo del infierno no es menester labrarlos ni martillarlos: estos huélguense aquí en esta vida, y cumplan sus antojos y apetitos, hagan su voluntad, dénse á buena vida, que con eso quedarán pagados.

Pero los que han de ir á reparar aquellas ruinas de los ángeles malos, y llenar aquellas sillas celestiales que ellos perdieron por su soberbia, es menester labrarlos con tentaciones y trabajos. Dice san Pablo: *Si autem filii, et hæredes, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi: sic tamen compatimur, ut et conglorificemur.* Ad Rom. VIII, v. 17. Si somos hijos, seremos herederos, y herederos de Dios, y juntamente herederos con Cristo; empero siéndole acá primero compañeros en sus trabajos, para que así lo seamos despues en su gloria. Y el Ángel dijo á Tobías, XII, v. 13: *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te:* Porque eras acepto á Dios, y te queria bien, por eso te quiso probar con la tentacion, para que así tu premio y galardón fuese mayor. Y de Abraham dice el Sábio que le tentó Dios, y le halló fiel: *Et in tentatione inventus est fidelis:* y porque le halló fiel, constante y fuerte en la tentacion, luego le ofrece el premio, y le promete con su juramento que habia de multiplicar su generacion como las estrellas del cielo y como las arenas del mar. Pues

para esto nos envia el Señor los trabajos y tentaciones, para darnos mayor premio y mas rica corona; y así dicen los Santos que es mayor merced la que el Señor nos hace en darnos tentaciones, dándonos juntamente favor para vencerlas, que si del todo nos las quitase; porque de esa manera caeríamos del premio y gloria que con ellas merecemos.

Añade á esta razon san Buenaventura, proces. 4 Relig., c. 1, que como nos ama tanto el Señor, no se contenta con que alcancemos la gloria, y grande gloria, sino quiere que gocemos presto de ella, y que no nos detengamos en el purgatorio: y para eso nos envia aquí trabajos y tentaciones, que son martillo y fragua con que se quita el orin y escoria de nuestra ánima, y queda purgada y purificada para poder entrar luego á gozar de Dios: *Aufer rubiginem de argento, et egreditur vas purissimum.* Prov. xxv, v. 4. Y no es pequeña merced y beneficio ese, fuera del que se nos hace en conmutarnos tanta y tan grave pena, como es la que allá habíamos de padecer en lo poco ó nada que en su comparacion padecemos en esta vida.

Mas, llena está la sagrada Escritura de que las prosperidades de esta vida apartan el alma de Dios, y las adversidades y trabajos son ocasion de atraerla al mismo Dios. ¿Quién hizo al copero de Faraon olvidarse tan presto de su intérprete José, sino la prosperidad? *Et ta-*

*men succedentibus prosperis praepositus pincernarum oblitus est interpretis sui.* Genes. xl, v. 23. ¿Quién hizo ensoberbecer al rey Ozías, teniendo tan buenos principios, sino la prosperidad? *Cum roboratus esset, elevatum est cor ejus in interitum suum, et neglexit Dominum Deum suum.* II Paral. xxvi, v. 16. ¿Quién desvaneció á Nabucodonosor, quién á Salomon, quién á David, para contar al pueblo? Y los hijos de Israel, cuando se vieron muy pujantes con los favores y mercedes grandes que el Señor les habia hecho, entonces se empeoraron, y se olvidaron mas de Dios: *Incrassatus est dilectus, et recalcitavit: incrassatus, impinguitus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, et recessit à Deo salutari suo.* Deut. xxxii, v. 15. Y por el contrario, dice el Profeta que con los trabajos se volvan á Dios: *Imple facies eorum ignominia, et querent nomen tuum Domine.* Psalm. lxxxii, v. 17. *Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur.* Psalm. cvi, v. 13. *Et cum occideret eos, quærebant eum, et revertebantur, et diluculo veniebant ad eum.* Psalm. lxxvii, v. 34. Vuelto en bestia Nabucodonosor, ahora fuese en realidad de verdad, ahora en su imaginacion, entonces conoce á Dios. *Dan. iv, v. 31.* ¿Cuánto mejor le fue á David en la persecucion de Saul, Absalon y Semei, que con la prosperidad y paseo del corredor? Y así, como bien acuchillado, dice despues: *Lætati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti; annis quibus vidimus mala.* Psalm. lxxxix, v. 15. *Bo-*

*num mihi quia humiliasti me.* Psalm. cxviii, v. 71. ¡Oh qué bueno ha sido, Señor, para mí el haberme humillado y atribulado! ¿Cuánto han sanado de esa manera, que de otra se perdieran? *Conversus sum in arumna mea, dum configitur spina.* Psalm. xxxi, v. 4. Cuando punza la espina de la tribulacion y tentacion, entonces entra uno dentro de sí, y se convierte y vuelve á Dios. Aun allá dicen que el loco por la pena es cuerdo; y es sentencia del Espíritu Santo por Isaías, xxviii, v. 19: *Sola vexatio intellectum dabit auditui.* Y mas claramente por el Sábio: *Infirmas gravis sobriam facit animam.* Eccli. xxxi, v. 2. *Et virga atque correptio tribuit sapientiam.* Prov. xxix, v. 15. La enfermedad grave, los trabajos y adversidades hacen asesar. Anda uno con la prosperidad libre y cerrero, como novillo por domar, échale Dios el yugo de la tribulacion y de la tentacion para que asiente: *Castigasti me, et eruditus sum, quasi juvenculus indomitus.* Jerem. xxxi, v. 18. Con la hiel curó el Ángel á Tobías, *Tob. xi, v. 13,* y con el lodo dió Cristo nuestro Redentor vista al ciego. *Joan. ix, v. 6.*

Pues para eso envia el Señor las tentaciones, que son de los mayores trabajos, y que mas sienten los hombres espirituales. Porque esotros corporales, de sucesos de hacienda, enfermedades y cosas semejantes, para los siervos de Dios que tratan de espíritu son cosa muy somera, y que cae muy

por defuera; porque todo eso no toca mas que al cuerpo, y así no hacen mucho caso de ello. Pero cuando el trabajo es interior y llega al alma, como la tentacion que les quiere apartar de Dios, y parece que los pone en ese peligro y contingencia; esto es lo que se siente mucho, y lo que les hace dar el grito tan grande como le daba el apóstol san Pablo, cuando sentia esta guerra y contradiccion de la carne, que queria llevar tras sí al espíritu: *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Ad Rom. vii, v. 24. ¡Ay miserable de mí! que me lleva tras sí lo malo, y lo bueno que deseo no lo acabo de poner por obra: ¿quién me librará de este cautiverio y servidumbre?

## CAPÍTULO V.

*Que las tentaciones aprovechan mucho para que nos conozcamos y humillemos, y para que acudamos mas á Dios.*

Traen tambien consigo las tentaciones otro bien y provecho grande, que hacen que nos conozcamos á nosotros mismos. «Muchas veces no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos,» dice aquel santo Tomás de Kempis. Y este conocimiento de nosotros mismos es la piedra fundamental de todo el edificio espiritual, sin el cual ninguna cosa, que sea de dura,

se edifica; y con el cual crece el alma como espuma, porque sabe arrimarse á Dios, en quien todo lo puede. Pues las tentaciones descubren al hombre su grande flaqueza é ignorancia, que hasta allí á lo uno y á lo otro tenia cerrados los ojos; y así no sabia sentir vilmente de sí, porque no lo habia experimentado. Pero cuando uno ve que un soplico le derriba, que con una nonada se para frio, que en viniéndole una tentacion se desconcierta y se encona, y que luego huye de él el consejo y el acuerdo, y que le crecen tinieblas, comienza á templar los brios, y á humillarse y sentir bajamente de sí. Dice el bienaventurado san Gregorio, lib. 23 Mor., c. 27: si no tuviésemos tentaciones, luego nos tendríamos en algo, y pensaríamos que éramos muy valientes; pero cuando viene la tentacion, y se ve el hombre á pique de caer, que no parece que está un canto de real de dar consigo al través, entonces conoce su flaqueza, y humillase. Y así dice el apóstol san Pablo de sí: *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis mee, angelus Satanæ, qui me colaphizet*: Porque el haber sido arrebatado al tercero cielo, y las grandes revelaciones que he tenido no me ensobreciesen, permitió el Señor que fuese tentado, para que conociese lo que era de mi parte, y me humillase.

De aquí se sigue otro bien y provecho grande, que como uno cono-

ce su flaqueza, viene de ahí á conocer la necesidad que tiene del favor y ayuda del Señor, y acudir á él con la oracion, y estar siempre colgado de él como de su remedio, conforme á aquello del Profeta, Psalm. LXXII, v. 9; LXXII, v. 28: *Adhæsit anima mea post te, mihi autem adherere Deo bonum est*: ¡Oh qué bueno es para mí llegarme á Dios, y nunca jamás apartarme de él. Así como la madre cuando quiere que su hijo se venga para ella hace que otros le pongan miedo para que la necesidad le haga ir á su regazo; así el Señor permite que el demonio nos espante y nos ponga miedo con las tentaciones para que acudamos á su regazo y amparo. Dice Gerson (1): *Ut provocet sicut aquila pullos ad volandum, ut mater filium ad horam relinquit, quo instantius ille clamet, accuratius querat, arctius stringat, et illa vicissim blandiatur suavius*. Deut. xxxii, v. 11. San Bernardo, serm. 74 sup. Cant., dice: que deja el Señor á veces al alma para que con mas deseo y fervor le llame y mas fuertemente le tenga, como hizo con los discípulos que iban á Emaús, fingiendo que quería pasar adelante, é ir mas léjos, para que ellos le importunasen y detuviesen: *Mane nobiscum, quoniam advesperavit, et inclinata est jam dies*. Luc. xxiv, v. 29.

De aquí viene uno tambien á estimar en mas el favor y proteccion del Señor, viendo la necesi-

(1) Gerson, de Justitia Theol. practic. consid. vel indust. art. 6.

dad que tiene de ella. Dice san Gregorio que por esto nos es provechoso que alce él algun tanto la mano de nosotros, porque si siempre tuviésemos aquella proteccion no la estimaríamos en tanto, ni la tendríamos por tan necesaria; pero cuando Dios nos deja un poco, y parece que vamos á caer, y vemos que luego nos da la mano: *Nisi quia Dominus adjuvit me, paulo minus habitasset in inferno anima mea*, Psalm. xciii, v. 17; entonces estimamos mas su favor, y quedamos mas agradecidos y con mayor conocimiento de su bondad y misericordia: *In quacumque die invocavero te, ecce cognovi, quoniam Deus meus es*. Psalm. lxxxviii, v. 10. Llama uno á Dios en la tentacion, y siente su ayuda, y experimenta la fidelidad de su Majestad en el buen acogimiento que le hace en el tiempo de la necesidad, y reconócele por padre (1) y por defensor: enciéndese con eso mas en su amor, y prorumpe en alabanzas suyas, como los hijos de Israel cuando los egipcios les iban á los alcances, y se vieron de esa otra parte del mar, y á los otros ahogados. *Exod.* c. xv, v. 1.

De aquí viene (2) tambien á no atribuirse uno á sí cosa buena, sino atribuirlo todo á Dios, y darle á él la gloria de todo; que es otro bien y provecho grande de las tentaciones, y un remedio grande con-

(1) Bonav. t. 2 opusc. l. 2 de prof. Relig. cap. 5.

(2) Tractat. 3, cap. 53.

tra ellas, y para alcanzar grandes favores y mercedes del Señor.

## CAPÍTULO VI.

*Que en las tentaciones se prueban y purifican mas los justos y se arraiga mas la virtud.*

Dicen tambien los Santos que quiere el Señor que seamos tentados para probar la virtud de cada uno: así como con los vientos y tempestades se ve si el árbol ha echado buenas raíces, y el valor y fortaleza del caballero y buen soldado no se echa de ver en tiempo de paz, sino de guerra en los encuentros y peleas; así la virtud y fortaleza del siervo de Dios no se echa de ver cuando hay devocion y sosiego, sino cuando hay tentaciones y trabajos. San Ambrosio, serm. 8 sup. Psalm. cxviii, sobre aquellas palabras: *Paratus sum, et non sum turbatus, ut custodiam mandata tua*, dice: que así como es mejor piloto y digno de mayor loa el que sabe y tiene industria para gobernar la nave en tiempo que hay tempestades y borrascas, cuando la nave unas veces parece que se va á fondo, otras con las olas se levanta hasta el cielo, que el que la rige y gobierna en tiempo de tranquilidad y bonanza; así tambien es digno de mayor loa el que se sabe regir y gobernar en tiempo de tentaciones, de tal manera que ni con la prosperidad se levanta ni ensobrece, ni con las adversidades y trabajos se amilana